



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

34º Domingo del Tiempo Ordinario C • 20 noviembre 2022 • www.hoac.es
Jesucristo, Rey del Universo



Me dispongo a la oración con estos textos

“ Lo único que cuenta es el amar con el amor de Cristo. Y como esto no podríamos hacerlo por nosotros mismos, él pone su Gracia y los Sacramentos a la disposición de los que, creyendo en él, renuncian a los éxitos y satisfacciones aparentes, se abrazan a la Cruz y le siguen en su marcha triunfal definitiva.

–Guillermo Roviroza, O.C. T. I. 266

“ Si queremos que la vida venza a la muerte y la dignidad sea rescatada de la injusticia, el camino es el suyo: es seguir la pobreza de Jesucristo, compartiendo la vida por amor, partiendo el pan de la propia existencia con los hermanos y hermanas, empezando por los más pequeños, los que carecen de lo necesario, para que se cree la igualdad, se libere a los pobres de la miseria y a los ricos de la vanidad, ambos sin esperanza.

–Francisco, Mensaje VI Jornada Mundial de los pobres

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Jesús es el Señor. Esa es nuestra fe. Nada ni nadie por encima. Nuestra vida centrada íntegramente en Él. Desde Él vivir toda la existencia.

Jesús es el Señor. Encarnado. Crucificado. Resucitado. Exaltado. Esa es nuestra fe... ¿Esa es nuestra fe?

Mi rey, mi Señor, mi todo

¿Qué más signo, Señor,
¿Quién va a seguir a un rey
que porta en su cabeza una corona de espinas?

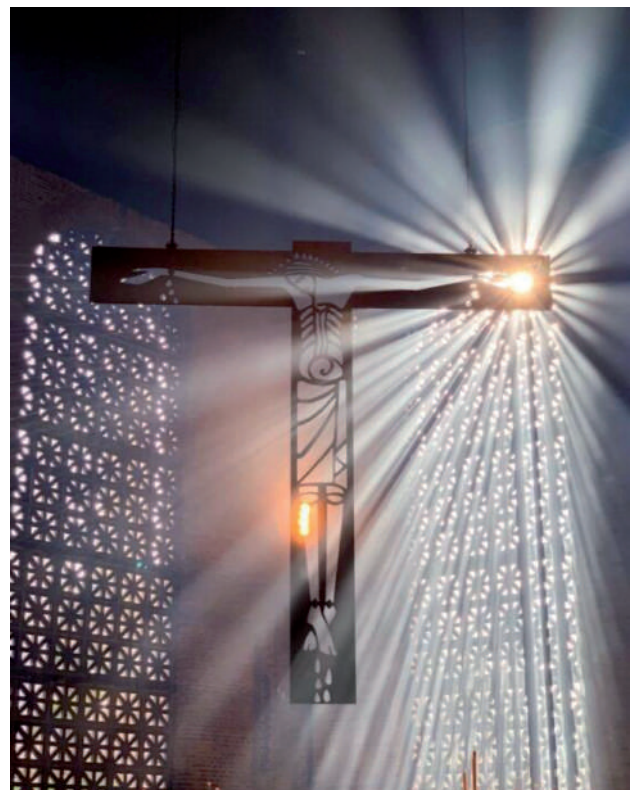
¿Quién obedecería a un soberano
al que dan palizas soldados del último ejército?

¿Quién se humillaría ante un trono
que es la cruz donde mueren los delincuentes?

Pero si levanto la vista no puedo
dejar de mirar tu entrega majestuosa
Sé que tus heridas son la prueba
del inmenso poder del servicio.

Tu vida arrebatada
es la fuente de la mía, de mi vida eterna.
¿Qué sería de mí sin ti,
mi rey, mi Señor, mi todo?
Ayúdame a construir tu reino,
a ser tu reino, a ser de tu reino.

(Javi Montes, SJ)





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

34º Domingo del Tiempo Ordinario C • 20 noviembre 2022 • www.hoac.es
Jesucristo, Rey del Universo



Hoy me dice LA PALABRA...



Lucas 23, 35-43. Este no ha hecho nada malo

El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo».

Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

Jesús es condenado a muerte por proclamarse rey, aunque nosotros que sabemos el fin de la historia podemos darnos cuenta de que, una vez más, no le han entendido, no le han querido entender. ¿Es este crucificado en la Cruz un rey? ¿Quien no es capaz de salvarse a sí mismo? Nosotros también corremos el riesgo de entenderle mal. De creer que su reinado significa que como somos de los suyos, vamos a tener poder y gloria, dominio sobre las personas, los acontecimientos, las circunstancias. Al final podemos acabar manipulándole para que sirva a nuestros intereses, a nuestros proyectos y maneras de pensar y, si no lo hace, si no nos resulta útil para ello, quizá también nosotros acabemos pidiendo la Cruz para él.

La predicación de Jesús está centrada en el anuncio del Reino. Un Reino ya presente en medio de nosotros. Un Reino que tiene sus exigencias y que el evangelio resume en dos actitudes fundamentales: convertirnos y creer en el Evangelio. «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1, 15).



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

34º Domingo del Tiempo Ordinario C • 20 noviembre 2022 • www.hoac.es
Jesucristo, Rey del Universo



La de hoy es una fiesta reservada a pecadores redimidos, como Dimas, «el buen ladrón». Solo quienes como él experimentan la dicha de la redención, de la liberación, de la luz, del perdón, de la curación, de la resurrección, podrán aclamar con todo el ser a quien es para ellos su rey salvador. La de hoy es una fiesta reservada a pequeños y humildes, a quienes nada les queda en herencia salvo Dios.

Rovirosa narra así la posible conversión de Dimas en el calvario: «En esto se consumó la conversión de Dimas, y en esto se han consumado después todas las conversiones que ha habido y que habrá hasta el fin del mundo. Ya que el convertido es siempre (y únicamente) aquél que está tan seguro de que el Crucificado es Dios, que su alegría máxima sería dar la vida como testimonio de su seguridad total y absoluta. Todo lo del mundo es incierto, y puede ocurrir de una manera o de otra; la única afirmación absolutamente cierta es ésta: aquella piltrafa humana clavada en una cruz en el Calvario es el mismo Dios. Esta afirmación es la única puerta [por la] que se entra en el mundo de la verdad y de la luz.

Solamente Dimas no necesitó de la fe para ver a Cristo en el otro, porque el otro era el mismo Cristo abatido en persona. Tenía bastante con mirar para ver. Y el Espíritu de Amor le invadía por momentos. Con la vista fija en Jesús, veía cómo la luz de aquellos ojos se extendía a todo su rostro; y ya no solamente el rostro, sino que de las mismas heridas salía un resplandor nunca soñado.

Dimas, que seguramente nunca oyó ninguna de las palabras de Jesús que a nosotros nos revelan el misterio del Reino de Dios, lo intuyó como algo exigido y coherente con la maravilla que le tenía arrebatado. Y escuchó las palabras que Jesús le dirigía. Palabras sencillas y grandiosas; palabras que serían repugnantes en la boca de un hombre-hombre, pero que dichas por el Hombre-Dios inflamaron a Dimas y siguen inflamando a todos los que queremos acercarnos a la Cruz de Cristo, anhelando poderlo hacer con los sentimientos del corazón del Buen Ladrón.

Sí. Pasaría de muerte a Vida. Hoy mismo. ¡Seguro; segurísimo!

Mientras tanto era feliz contemplando aquel inmenso faro que se había alumbrado allí, en el Calvario, y que, para siempre, sería la guía, la única guía, capaz de llevar a buen puerto a los naufragos humanos ... que somos todos.

De pronto, todo esto que le tenía deslumbrado y que el otro ladrón no percibía, se fue apagando por momentos, y oyó: –¡Todo está consumado ...!».

El Reino de Dios se inaugura con la muerte de Jesús en la Cruz. «Hoy estarás conmigo...». Con unas palabras que manifiestan la misericordia de Dios, con la entrega total y definitiva de la propia vida, por amor. La imagen de Jesús clavado en la Cruz, despojado, perdonando, ofreciendo vida, es la desacralización de todo menos del amor y de la vida.

Jesús, rey del universo, muerto en la cruz, nos interpela hoy.

¿Mi vida está construyéndose sobre ese señorío amoroso y total de Dios? ¿Cómo construyo el Reino en lo cotidiano de mi vida?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

Majestad

Cuando muerda el frío,
La majestad no está en los gestos de orgullo,
en la mirada altiva o el ceño fruncido.
No está en la puerta infranqueable
o en la adulación cortésana.
Tampoco en la altura de los rascacielos
o la privacidad de los accesos exclusivos.
No está en las cenas de gala, la alta costura,
la joyería fina o los gastos suntuosos.
La majestad poco tiene que ver con protocolos
que encumbran al poderoso y ningunean al débil.

¿Dónde, entonces?

En un rey sin trono, palacio o ejércitos.
Sin cuenta corriente, sin otro techo que el cielo.
Un rey sin más ley que el amor desmedido,
sin más cetro que sus manos desnudas,
gastadas ya en tanta caricia, en tanta brega,
por tanto tirar de los derrumbados.
Sin otra atalaya que la cruz, y en ella,
el perdón por bandera, la paz por escudo,
y la justicia, inmortal,
como apuesta eterna.

(José María R. Olaizola, sj)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas...

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú,
trabajar contigo, y vivir en Ti.

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.